



Editorial

Cuando el vacío se siente

IPNUSAC

El 25 de junio se conmemoró en Guatemala el Día del Maestro. A diferencia de lo que ocurría antes de la mortífera pandemia de COVID-19, la fecha tuvo este año, como ya había ocurrido en 2020, un inequívoco sabor de luto. Banderas a media asta por el vacío dejado por quienes sucumbieron en esa batalla global que no tiene visos de concluir, al contrario.

Con un simbolismo que no puede escapar a la comunidad universitaria sancarlista, el 23 de junio –dos días antes de la conmemoración magisterial– falleció el maestro Bayardo Mejía, después de librar durante varias semanas la lucha contra el terrible mal.

A la distancia, muchísimas personas seguimos la evolución de su enfermedad y hubo jornadas en que se alentó la esperanza de que el pedagogo pudiera recuperarse. Pero no fue así, y hoy desde estas páginas lo recordamos señalando que su partida es de esos vacíos

que se sienten.

Hace exactamente un año, en esta misma página editorial, citábamos una expresión que entonces no imaginábamos la dimensión que podría llegar a tener. “Cuando regresemos a la nueva cotidianidad, no todos volverán”, tal era el comentario con que iniciamos el editorial de nuestra edición 187, premonitoriamente titulado “Recuento de la ausencia”.¹

En aquel momento aludíamos a una cifra de decesos que rondaba los 800 casos. Hoy, hasta el 30

1. Véase, *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, edición digital 187, junio de 2020, p.

6. <http://ipn.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/07/IPN-RD-187.pdf>

de junio, las autoridades sanitarias tenían un recuento de 9,282 fallecimientos, cifra que podría multiplicarse por dos, si fuera posible calcular con precisión el subregistro de muertes causadas en el país por la pandemia.²

Pero la fructífera vida del maestro Bayardo Mejía, cortada tan abruptamente, se resiste a quedar reducida a una fría estadística, a un recuento numérico de daños. Porque esa vida —como la de casi cada una de las víctimas del COVID-19— pulsaba empeños, convicciones, voluntad y sueños que con su ausencia harán sentir el vacío dejado en sus familias, en sus comunidades, en el país entero.

¿Cuánto pierde el país cuando sucumbe un auténtico maestro, un auténtico universitario, como tantos que pueblan la trágica historia de Guatemala? Recuérdese que la fecha nacional para reconocer al magisterio nace del martirologio de María Chinchilla, ocurrido en el

fragor de la lucha cívica contra la dictadura, en 1944. Y también un 25 de junio, en 1956, se produjo —a manos de militares— la matanza de cinco estudiantes que marchaban pacíficamente resistiendo a la dictadura castrense de turno.

Por eso tiene tanto simbolismo el fallecimiento de Bayardo Mejía, ampliamente conocido en el ámbito académico por su jovial vocación docente: como María Chinchilla, como los mártires estudiantiles de 1956, él murió en la lucha, en el combate por su propia vida, como lo hicieron ya tantos miles más de guatemaltecas y guatemaltecos, que ahora nos hacen falta.

Pero no hay espacio ni momento para sucumbir a la tentación del recuerdo lacrimoso del maestro, cuyo rostro jovial presidió la mayoría de las esquelas digitales que circularon con motivo de su deceso. En las fotografías se le ve —y así se le recordará— con la sonrisa a flor de sus labios, que tantas ense-

2. De acuerdo con un reportaje especial del diario *elPeriódico*, el recuento de decesos por COVID-19 ofrecido por el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, hacia abril de 2021, era 31 % menor que lo documentado por el Registro Nacional de las Personas. Véase: “Cifras de muertes por COVID-19, entre el desorden y la manipulación”, *elPeriódico* (s/f) <https://especiales.elperiodico.com.gt/2021/muertes-por-covid-19/guatemala.html>

ñanzas transmitieron a lo largo de cuatro décadas.

Como si él hubiese hecho propio el testamento de Julius Fucik, el periodista checo ejecutado por los ocupantes nazis en 1943: "Lo repito una vez más: hemos vivido para la alegría; por la alegría hemos ido al combate y por ella morimos. Que la tristeza jamás vaya unida a nuestro nombre".³

3. Fucik, Julius (1943) Reportaje al pie de la horca. Edición digital, p. 36. <http://archivo.juventudes.org/textos/Julius%20Fucik/Reportaje%20al%20pie%20de%20la%20horca.pdf>